

FM/894

NOCIONES, PRECEPTOS Y MEDIOS  
QUE DEBEN CONOCER LAS FAMILIAS  
PARA PREVENIR EL DESARROLLO  
DEL  
**CÓLERA MORBO ASIÁTICO**

Y COMBATIR SUS PRIMEROS SÍNTOMAS

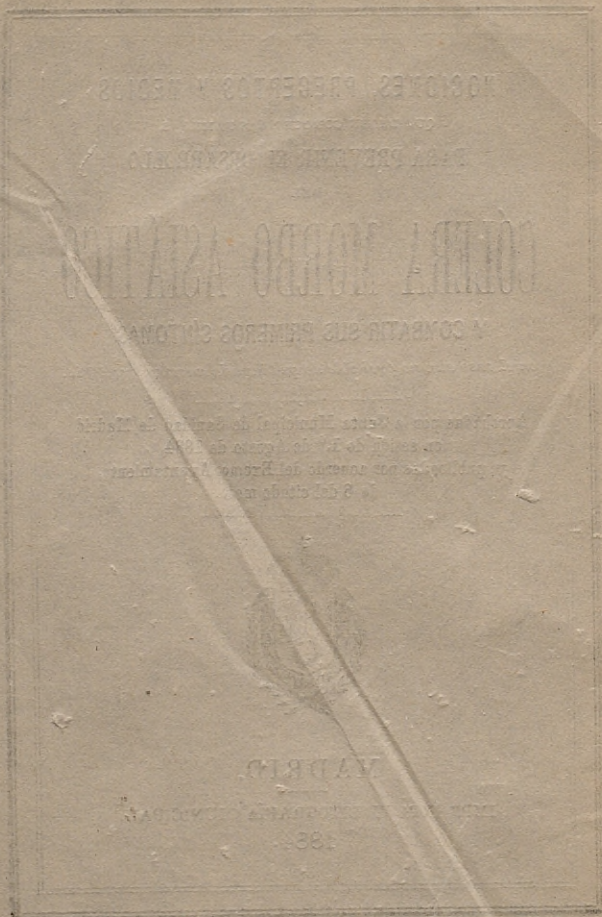
*en el caso aún no probable de que invada nuestro territorio.*

Aprobadas por la Junta Municipal de Sanidad de Madrid  
en sesión de 1.º de Agosto de 1884,  
y publicadas por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento,  
de 6 del citado mes.



MADRID.

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA MUNICIPAL.  
1884.





**NOCIONES, PRECEPTOS Y MEDIOS**

para prevenir el desarrollo

DEL

**CÓLERA MORBO ASIÁTICO**

Y COMBATIR SUS PRIMEROS SÍNTOMAS.

---





FM/894

NOCIONES, PRECEPTOS Y MEDIOS  
QUE DEBÉN CONOCER LAS FAMILIAS  
PARA PREVENIR EL DESARROLLO  
DEL  
CÓLERA MORBO ASIÁTICO  
Y COMBATIR SUS PRIMEROS SÍNTOMAS

*en el caso aún no probable de que invada nuestro territorio.*

---

Aprobadas  
por la Junta Municipal de Sanidad de Madrid  
en sesión de 1.º de Agosto de 1884,  
y publicadas  
por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento, de 6 del citado mes.

---



MADRID.

IMPRESA Y LITOGRAFÍA MUNICIPAL.  
1884.

AYUNTAMIENTO DE MADRID  
CALLE DE ALFARO, 10  
TELÉFONO 1000



---

La Junta Municipal de Sanidad de Madrid, cumple un precepto legal redactando las siguientes *Instrucciones populares*, que comprenden las nociones científicas que sirven de fundamento á las medidas higiénicas aconsejadas para prevenir el desarrollo del cólera morbo asiático, y á la vez, los auxilios que deben prodigarse á los enfermos para combatir los primeros síntomas, interín llega el médico encargado de la asistencia.





---

## PARTE PRIMERA.

---

### NOCIONES Y PRECEPTOS.

---

El cólera morbo asiático es una enfermedad epidémica que se reconoce por los siguientes síntomas: malestar general, debilidad suma, dolores contusivos en los miembros, ansiedad en la región del estómago, ruido de tripas, vómitos y diarrea de color blanquecino que apenas mancha la ropa, supresión de orina, apagamiento de la voz, descomposición del semblante, color azulado de la piel, rápido enflaquecimiento, frío y calambres.

No todos los atacados presentan en conjunto el cuadro de síntomas indicados, ni la misma gravedad. Por regla general puede asegurarse que, en la mayoría de los casos, la enfermedad empieza con síntomas relativamente benignos, fáciles de corregir, tales como la diarrea llamada premonitora ó la colerina, y que combatiendo estos primeros síntomas se

precave la manifestación del cólera grave ó confirmado.

De aquí se deriva el importante precepto de la asistencia facultativa inmediata, solicitada aun para los fenómenos más insignificantes en apariencia.

El que combata los primeros síntomas, el que guarde con esmero los preceptos de la higiene, el que se proponga por estos medios librarse de la enfermedad, tiene mucho adelantado para conseguirlo. Por el contrario, el que desprecia los consejos de la ciencia, el que vive en el desórden, el que abusa de la bebida y de la Venus, el que no ordena su alimentación ni concede al cuerpo el necesario reposo, ese está más espuesto á ser presa de la enfermedad.

Es un hecho reconocido que el cólera ataca con preferencia á los sujetos debilitados por los excesos, por afectos de ánimo deprimentes, por enfermedades anteriores, por alimentaciones insuficientes ó por respirar atmósferas insalubres en que el aire, confinado ó alterado en su constitución, modifica los elementos de la sangre y empobrece el organismo.

Del conocimiento de estos hechos surgen importantísimos preceptos.

Debe cuidarse de que la alimentación no sea deficiente ni excesiva, procurando que los alimentos sean sanos y esten bien sazonados.

Debe proscribirse toda sustancia que en el



estado de salud siente mal á cada individuo, convenciéndose de que, una indigestión, es casi siempre la causa determinante de la enfermedad.

El que habitualmente guarde buen régimen no debe hacer ninguna alteración por causa de la epidemia.

Debe procurarse hacer comidas cortas, aun cuando haya precisión de repetirlas con más frecuencia, segun las necesidades de cada individuo.

Las carnes frescas, en general, las aves y los pescados deben usarse cocidos, asados ó fritos mejor que guisados ó preparados con salsas.

Las verduras y ensaladas crudas, son por lo comun difíciles de digerir: deben usarse cocidas.

Las frutas bien sazoadas ó maduras, pueden usarse con moderación, aunque sería preferible tomarlas en compota. Las verdes y pasadas deben proscribirse.

Las bebidas heladas no son buenas porque exponen á contraer catarros gástricos é intestinales, que, sino provocan por sí el cólera, contribuyen como otros estados morbosos á determinar la predisposición individual necesaria para contraerle.

Las aguas puras de manantial pueden usarse frescas, en corta cantidad; las de rio,

pozo ó algibe deben hervirse previamente, siendo más útil remplazarlas durante la comida con un poco de vino, y fuera de ellas con infusiones de café, té, sálvia, manzanilla, yerbabuena ú otra.

Por regla general todo alimento ó bebida que haya de ingerirse en el estómago, debe previamente someterse á la acción de una alta temperatura.

Debe evitarse el uso de guisos recalentados, sobre todo si son de pescado.

Parece que el gérmen ó semilla de la enfermedad colérica, no encuentra condiciones apropiadas para su desarrollo en atmósferas secas y puras, razón por la que debe procurarse mantener la pureza y sequedad del aire á expensas del mejor de los desinfectantes, el calórico, evitando ocupar sitios húmedos muy regados y pantanosos, ó lugares en que el aire se halle viciado por emanaciones desprendidas de la descomposición de sustancias vegetales ó animales, ó por los productos de algunas industrias insalubres.

El aire confinado resultante de la acumulación de muchas personas sanas ó enfermas en habitaciones relativamente reducidas, contiene una materia orgánica putrescible, suspendida en el vapor acuoso exhalado durante la respiración: además contiene poca cantidad de oxígeno y un exceso de ácido carbónico. Son pues en



alto grado perniciosas, las atmósferas viciadas por efecto de la acumulación de personas; y todo lo que tienda á desinfectar el aire confinado y á impedir la aglomeración de individuos es conveniente para la preservación de la enfermedad.

La limpieza, la ventilación y la desinfección, son tres poderosos medios de preservación contra el cólera.

La ciencia cree tener averiguado que el conductor del cólera morbo asiático es el hombre enfermo, y que el vehículo portador de la semilla ó germen son los productos de secreción morbosa desprendidos de su aparato digestivo, lo mismo que los efectos impregnados de estos productos ó solamente con sus emanaciones.

Este concepto médico justifica por sí solo las medidas de aislamiento y desinfección que forman la base de las disposiciones sanitarias preventivas. Por mucho que se recomiende el aseo y desinfección de todo cuanto pueda ponerse en contacto con las deposiciones de los coléricos, por mucho que se insista en la necesidad de vigilar, asear y desinfectar las ropas sucias, los vasos de noche, los retretes, escusados y alcantarillas, siempre parecerá deficiente el consejo.

Debe procurarse, como medida de primera importancia, que el aire de las alcantarillas no

retroceda á las habitaciones, colocando para conseguirlo aparatos inodoros ó sifones en los tubos de desagüe de los retretes, fregaderos, baños y demás sumideros.

Los vasos de noche deben lavarse con una solución de sulfato de cobre al 1 por 100 (1) ó de cloruro ó sulfato de zinc al 2 por 100, ó de ácido carbólico ó fénico del 1 al 5 por 100.

En el fondo de los vasos de noche debe haber constantemente una corta cantidad de alguna de las soluciones indicadas, á fin de que las deposiciones caigan desde luego sobre un desinfectante.

Las personas enfermas y aun las sanas deben usar los vasos de noche con preferencia á los retretes, sobre todo, si estos están destinados al uso de muchas personas.

El aseo de los retretes, y el baldeo de los pisos debe hacerse con uno de los desinfectantes anteriormente indicados, no omitiendo esta diligencia en el piso de los dormitorios.

Convendrá igualmente hacer aspersiones en el aire, fumigar la atmósfera y desinfectar las ropas con la solución antedicha de ácido fénico, ó con los vapores desprendidos de la le-

---

(1) Puede reemplazarse la solución del sulfato cúprico por otra de cloruro mercurico, sublimado corrosivo, en la proporción de 1 por 10.000, siempre que sea manejada por manos periciales, no fiándola jamás á personas inespertas.



chada de hipoclorito de cal—cloruro de cal—en proporción de 5 por 100.

También convendrá colocar una cazuela que contenga esta solución ó lechada en los puntos menos ventilados de la casa, ó una vasija que contenga una moneda de cobre cubierta con ácido nítrico, con cuyos vapores rojos, no respirables, podrán desinfectarse ropas colocadas en habitaciones herméticamente cerradas y desiertas de gente.

Conviene que las ropas de uso y de cama de los enfermos, se desinfecten antes de lavarse, usando alguno de los procedimientos antedichos y mejor aún sometiénolas, después de empapadas en la solución, á la acción de una alta temperatura, 110 á 120 grados, en estufas especiales, por ser el calórico uno de los mejores desinfectantes en concepto de destructor de organismos microscópicos ó micro-organismos.

Las personas encargadas de recoger ó manejar estas ropas, deben tener la precaución de lavarse las manos en la solución antes indicada de sulfato de cobre. (1)

Los cambios bruscos de temperatura son nocivos. El frío es casi tan perjudicial como la humedad; deben evitarse por lo tanto los en-

---

(1) Las personas que carezcan de medios para procurarse los desinfectantes, deberán avisar á las Juntas de distrito ó de barrio, para que por los encargados de las mismas se proceda á la desinfección gratuita.

friamientos repentinos usando ropas de abrigo, fajándose el vientre, no colocándose entre corrientes, no durmiendo al raso ni con las ventanas abiertas, no trasnochando ni madrugando demasiado, no saliendo directamente de la cama á la calle, no poniendo, en fin, los piés desnudos sobre el pavimento.

En suma, el exacto cumplimiento de los preceptos de la higiene individual constituye el fundamento científico de la preservación del cólera. Deben por lo tanto prevenirse las familias contra el cúmulo de específicos y remedios secretos, no todos inofensivos, que diariamente pregonan como infalibles los explotadores de la credulidad y el miedo de las personas apocadas.

Hoy por hoy la higiene es el único preservativo recomendable.

Las pestilencias han disminuido considerablemente en frecuencia, intensidad y duración á medida que los Gobiernos han mirado la higiene pública como uno de los ramos más importantes de la administración, y la cifra de los atacados en cada epidemia ha disminuido, á proporción que ha crecido el número de los que reconocen que los vicios, el mal régimen, la suciedad, el hacinamiento de personas en viviendas húmedas, mal ventiladas y oscuras, estienden y agrandan los estragos de una epidemia.



El cólera no se enseñorea sino cuando encuentra desprevenidos á los pueblos y á los individuos. Es necesario por lo tanto ocuparse con oportunidad del cólera; pero sin preocuparse ni mucho menos acobardarse, porque el miedo es un consejero que más estiende que ataja los progresos de la enfermedad.

---

---

## PARTE SEGUNDA.

---

### PRIMEROS AUXILIOS.

---

Cuando las precauciones higiénicas preservativas no han podido, ó no han sabido, adoptarse á tiempo y el mal invade á un individuo, los primeros auxilios que deben prodigársele, interín llega el médico, son los siguientes:

Tan pronto como una persona sienta alguno de los síntomas que caracterizan el cólera morbo, deberá ponerse á dieta y acostarse en cama caliente, procurando una reacción general de calor y aún de sudor, colocando alrededor del cuerpo botellas llenas de agua caliente ó calentadores metálicos, ó bién sacos de arena ó salvado desecados al fuego ó ladrillos calientes; en el mismo momento debe llamarse al médico para no dejar pasar la oportunidad de atajar la marcha del mal, combatiéndole en un período en que es más eficaz el tratamiento, sometiéndose en absoluto á las prescripciones que por el mismo se formulen.



En el interín, si el mal ha empezado por una indigestión debe favorecerse la expulsión de los materiales indigestos, tomando abundantes tazas de agua caliente, sola ó con un poco de aceite y poniéndose una enema ó lavativa de agua tibia.

Los vomitivos y los purgantes sólo se usarán en casos especiales y nunca sin precepto facultativo.

Para corregir las molestias que acompañan á una digestión penosa es muy conveniente el uso del carbón vegetal, tomando á cortos intervalos una cucharada pequeña de carbón en una cantidad mínima de agua y, mejor aún, unas pastillas de la misma sustancia tragadas en seco.

Si el enfriamiento aumenta convendrá dar al enfermo infusiones de té aromatizadas con unas gotas de cognac, rom ó aguardiente, ó bien tazas pequeñas bien calientes de infusiones de flor de violeta, verbabuena, manzanilla ó flores cordiales, endulzadas con una cucharada grande del jarabe de jaborandi.

En las casas en que haya aparatos apropiados podrá darse al enfermo un baño de vapor en su misma cama. En las casas donde no haya estos aparatos, podrá favorecerse la calefacción apagando con precauciones un terron de cal viva colocado en una cazuela.

Si la diarrea, despues de perder los caracté-

res de estercorácea, adquiere los propios del cólera, haciéndose semejante al agua sucia con grumos riciformes albuminosos, se usará el agua de arroz sola ó endulzada con jarabe de goma, ó bien el agua de limon, agraz ó membrillo, segun las aficiones del paciente ó solo el agua fresca con unas gotas de vinagre.

Podrán ponerse además al enfermo pequeñas lavativas de agua de almidon con yema de huevo, ó de agua con vinagre si sintiese ardor interior.

Tambien podrán aconsejarse, si el médico tardara en presentarse, pequeñas porciones del cocimiento blanco gomoso, una jícara por dosis repetida cada cuatro horas; cubriendo el vientre con una cataplasma de harina de linaza rociada con láudano.

Si los vómitos fuesen pertinaces y de la misma índole que los materiales de la diarrea, tomará el enfermo una poción preparada con dos cucharadas grandes de agua de azahar, doce gotas del alcohol de melisa ó agua carmelitana, añadiendo un terrón de hielo y una pequeña porción del agua carbónica llamada de Seltz. Tambien podrá tomar pequeños trozos de hielo artificial, ó cortas cantidades de champagne helado ó de agua muy fria y acidulada. Si la ansiedad fuese grande deberá colocarse un sinapismo en la región del estómago.

Si los calambres hicieran sufrir mucho al



paciente se le darán fricciones en los miembros y á lo largo del espinazo, con bayetas secas ó empapadas en aguardiente alcanforado, vinagre caliente, agua de colonia ó aguardiente de caña.

Tambien se aconsejarán los sinapismos ambulantes, á lo largo de los miembros superiores é inferiores, y fricciones con el aceite de trementina, el aceite de petróleo ó el jaboncillo amoniacaal preparado con treinta gramos de aceite de oliva y cuatro gramos de álcali volátil.

Con el mismo objeto se recomienda una untura calmante preparada con treinta gramos de bálsamo tranquilo y cuatro gramos de láudano.

El ópio es el medicamento con el cual se satisfacen mayor número de indicaciones en el tratamiento del cólera-morbo asiático, utilizando no solo sus propiedades anodinas ó calmantes, sino también las antiespasmódicas ó regularizadoras de la inervación, y las astringentes y anexosmóticas; pero como es un medicamento activo y comprometido, no puede ponerse en manos de personas inexpertas.

Sin la intervención de un médico, solo podrá aconsejarse á las familias que hagan uso de uno de sus preparados, el láudano líquido de Sydenham.

Este precioso agente, recomendado en casi

todas las instrucciones populares publicadas en España y el extranjero, puede usarse tomando cinco gotas vertidas sobre un terron de azucar, ya con objeto de calmar la excitación nerviosa ya también para moderar la ansiedad del estómago, los calambres, los vómitos y la diarrea.

Si al enfermo le desagradara esta forma de administración se le ordenará tomar las mismas cinco gotas en una cucharada de agua azucarada ó, mejor aún, en una cucharada grande del jarabe de membrillo.

Si el estómago se niega á aceptar toda sustancia, entónces convendrá usar el láudano en lavativas, poniendo diez gotas de ésta sustancia en una jícara de agua tibia ó almidonada.

La administración de las gotas de láudano, tanto por la boca como en lavativa solo podrá repetirse cada cuatro horas si continúan las molestias que motivaron su uso.

Sea cualquiera el resultado obtenido por la administración de los remedios anteriormente espuestos, las familias no deben adormecerse con la confianza y necesitan consultar el parecer del médico, único capaz de apreciar las condiciones de cada individuo, la significación de cada síntoma, la marcha de la enfermedad y la inminencia del peligro; oponiendo un tratamiento especial en cada caso contra los terribles fenómenos que caracterizan el cólera grave ó asfítico, los cuales no son más que la conse-



cuencia precisa de las alteraciones operadas en la crisis de la sangre por la exajerada exosmosis gastro-intestinal, propia del período inicial del cólera morbo asiático; período inicial que, por desgracia, se descuida muchas veces.

Madrid 25 de Julio de 1884.—*El Vocal ponente*, RAMON FÉLIX CAPDEVILA.

La Junta Municipal de Sanidad, con asistencia de los Sres. Tenientes de Alcalde, en sesión de 1.º de Agosto aprobó por unanimidad estas *Instrucciones*.

*El Alcalde Presidente*,  
EL MARQUÉS DE BOGARAYA.

*El Secretario*,  
ADRIAN M. TOLOSANA.





---

# FÓRMULA

PARA LA

## DESINFECCION DE ESCUSADOS.

---

Se efectuará primeramente una loción del escusado con la cantidad de líquido necesaria, preparada según la fórmula siguiente:

Acido clorhídrico comercial... 1 litro.

Agua..... 6 idem.

Acto seguido se lavará con agua abundante.

SEGUNDO. Se procederá después á desinfectar con el líquido lechoso de la fórmula:

Hipoclorito de cal (cloruro de cal) 1 kilogramo.

Agua..... 20 litros.

Se agita y remueve cada vez que se tenga que usar.  
Se mantiene media hora este líquido en el escusado y luego se echará agua.

TERCERO. Se lavará nuevamente con el líquido siguiente:

Sulfato zíncico..... 1 kilogramo.

Idem cúprico... .... 200 gramos.

Agua..... 10 litros.

Por último, se lavará con mucha agua, después de media hora.

Esta última fórmula sirve además para desinfectar los vasos en que se hagan las deposiciones en general.

### Desinfección de habitaciones.

En el caso de que apareciesen enfermedades contagiosas, conviene regar moderadamente las habitaciones con una solución hidro-alcohólica de ácido fénico al 5 por 100; así como exponer las ropas y tejidos á los vapores del mismo ácido ó del hipoclorito.

El Jefe del laboratorio químico Municipal,  
F. GARAGARZA.

NOTA. Siendo tóxicas en el uso interno las sustancias contenidas en estas fórmulas, deben mantenerse los líquidos al abrigo de cualquier imprudencia.



BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200034529

Ayuntamiento de Madrid

